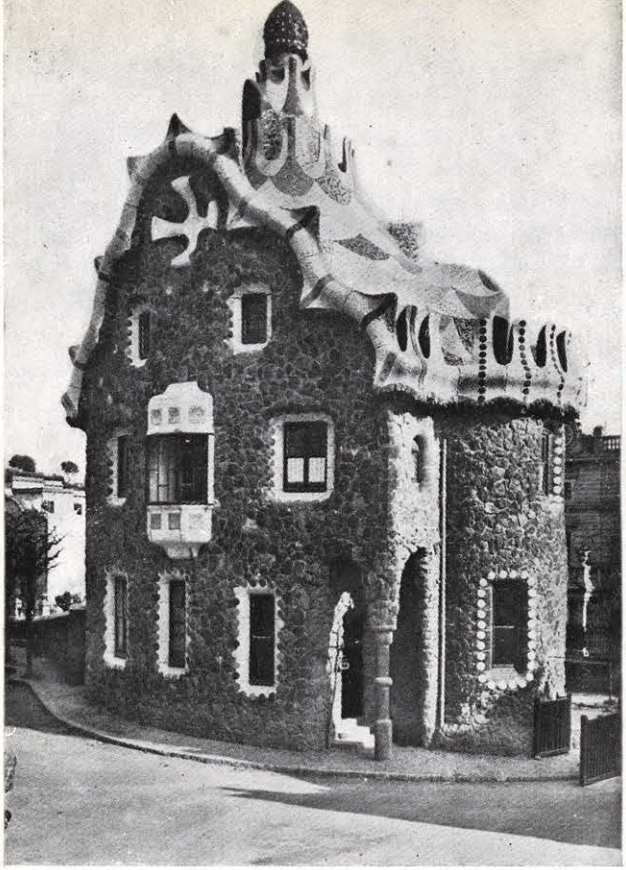
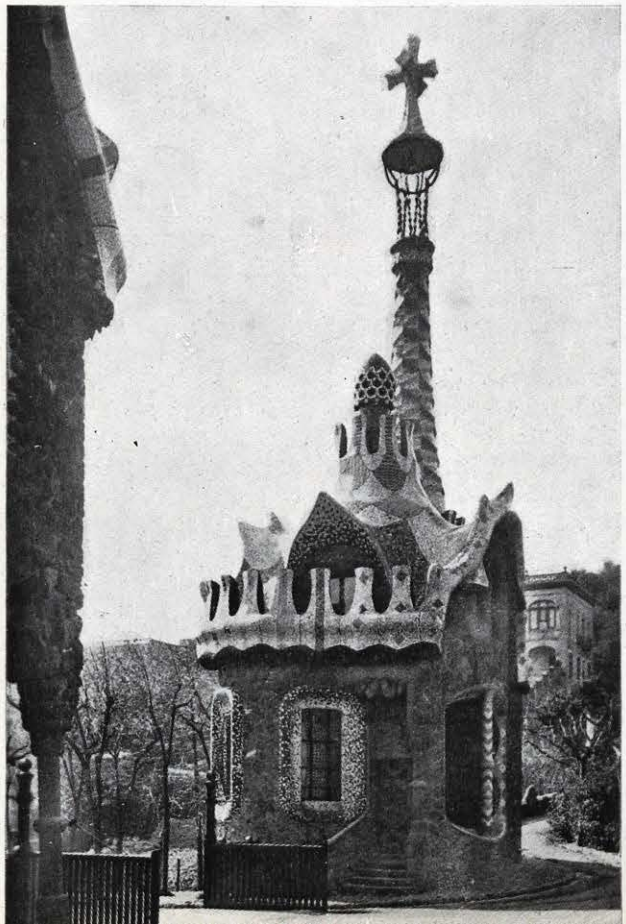


UN LLAMAMIENTO PARA TODOS LOS AMANTES DE LA ARQUITECTURA EN PRO DE LA CASA - MUSEO GAUDI



Entre las tormentosas y alarmantes noticias que del mundo nos llegan en cada día, una pequeñita y humilde en aparencia ha pasado inadvertida para casi todos los grandes diarios. En esta Revista de los arquitectos no puede estar ausente, ni puede dejar de tener el eco cordial que se merece.

El caso es que en Barcelona se ha puesto a la venta una casa cuyo importe se ha tasado en 400.000 pesetas. Cifra modesta para los tiempos que corremos y por la cual se deducirá que la construcción no puede ser muy importante. Según como se mire, pues sabiendo que en dicha casa, situada en pleno Parque Güell, vivió Gaudí sus últimos veinte años, la modesta casa pasa a ser automáticamente un relicario para muchos, concretamente para todos los amantes de la arquitectura, que saben muy bien lo que el asombroso Gaudí supuso.

Desde el año 1906 hasta su anónima muerte Gaudí habitó la casa que ahora se ha puesto a la venta. Y Barcelona, con esa finura exquisita que la caracteriza para toda clase de empresas artísticas y espirituales, se apresura a comprarla para instalar en ella un Museo Gaudí en el que se recojan el mayor número posible de sus recuerdos.

En esta España nuestra, tan aficionados a enterrar a los muertos bajo gruesas capas de olvido y silencio, se ha operado con Gaudí un caso singular de revalorización, dándolo a conocer por todos los ámbitos internacionales. Quien sepa que el gran crítico de la arquitectura Sigfried Giedion, en su obra ya clásica *Espacio, tiempo y arquitectura*, publicada en 1940, ignora por completo a Gaudí, y quien vea los numerosos libros y trabajos que se han publicado desde ese año hasta la fecha en todos los países, dedicados a su persona y a su obra, comprueba con certeza que la labor divulgadora de Gaudí ha sido constante y ha dado frutos óptimos. En gran parte debidos a los "Amigos de Gaudí".

Y es que, además de la calidad genialísima de la creación gaudiana, en aquel hombre con cabeza de apóstol se daba el arquetipo ideal del arquitecto: un artista verdadero alentado por una modestia entrañable que hizo de su laborar una mística.

Ahora se nos brinda una ocasión de poder contribuir todos a manifestar esa gratitud que siempre se debe al hombre excelso. El donativo pro-casa Gaudí no debe suponer un desembolso cuantioso; más bien una constancia espiritual de solidaridad en la que participen el mayor número de españoles posibles. Cuanto más numerosa sea la concurrencia, mejor se apreciará la estima nacional por el arquitecto de mayor originalidad que haya existido nunca, aquel de quien dijo Le Corbusier: "Entre los hombres de la vieja generación es el de más pujanza arquitectónica."